

«No seas incrédulo, sino hombre de fe»

(Jn 20, 27)

El rechazo consciente y voluntario de la verdad sobre la Resurrección de Cristo, y vivir como si Dios no existiera, conducen a la pérdida de la Salvación. Constituyen el mayor drama y tragedia del ser humano.

Cuando, después de la Resurrección, Jesús se apareció por última vez a los apóstoles, los llamó a pregonar el Evangelio a toda la humanidad diciendo: **«El que crea y se bautice, se salvará. El que no crea, se condenará»** (Mc 16, 16).

El drama y la tragedia más grande del ser humano es la falta de fe en la Resurrección de Cristo, ya que un rechazo voluntario y consciente de esta verdad, y vivir como si Dios no existiera, dan origen a la pérdida de la vida eterna.

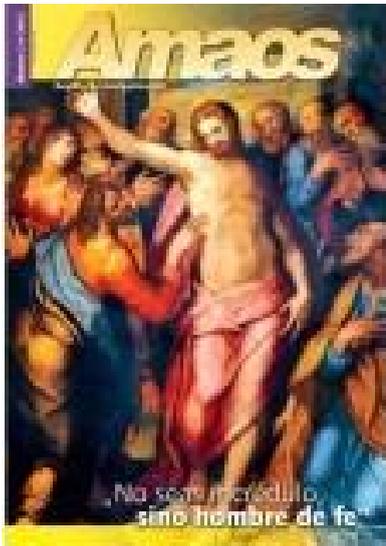
En cada generación hay mucha gente que, como el Apóstol Tomás, dudan, no dan crédito y ponen condiciones: **«Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré»** (Jn 20, 25).

El Señor Resucitado se apareció a Tomás el incrédulo y le dijo: **«Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe»** (Jn 20, 27).

A los incrédulos de hoy, a los que buscan, dudan y no dan crédito, Cristo resucitado les ofrece unas señales excepcionales que invitan a la conversión. Estas son, entre otras, dos pruebas materiales de su Resurrección: la sábana mortuoria de Jesús, con la imagen de su cuerpo martirizado; así como el Velo de Manoppello, que representa un reflejo del rostro de Cristo en el momento de su resurrección. En el Sudario de Turín se encuentra una imagen conmovedora de la parte frontal y trasera del cuerpo de Jesús, proyectado sobre una tela mortuoria de lino (4,36 m de largo por 1,10 m de ancho), la cual, tras haber sido colocado el cuerpo en el sepulcro, lo había estado envolviendo. La imagen del Sudario está en negativo fotográfico, salvo los coágulos de sangre, que están en positivo. La ciencia contemporánea no ha sido capaz ni de explicar ni de reproducir la creación de una imagen como esa. Resulta perfecta en lo que se refiere a los detalles más mínimos de la anatomía, y además concuerda al cien por cien con las descripciones de la Pasión y Muerte de Jesús. Asimismo, múltiples y variados análisis científicos han confirmado que la imagen del Santo Rostro de Manoppello, con toda seguridad tampoco es obra del ser humano. Ofreciéndonos un reflejo de Su cuerpo martirizado y una imagen de Su rostro en el momento de la Resurrección, reflejado en el Velo de Manoppello, Jesús se dirige a "los Tomás" y los "incrédulos de nuestro tiempo":

«Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos.

**Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas
incrédulo,
sino hombre de fe». (Jn 20, 27).**



Desde hace más de cien años, investigadores provenientes de diversos campos de la ciencia continúan dedicándose al análisis de esta extraordinaria reliquia, que es la Sábana Santa de Turín. El interés del mundo de la ciencia por el Sudario es tan grande, que incluso se ha creado una nueva rama científica: la sindonología. Los científicos que analizan el Sudario están agrupados en torno al STURP (The Shroud of Turin Research Project). Los análisis científicos realizados durante un largo período de tiempo confirman unívocamente que hasta el mayor genio humano, incluso si dispusiera de todos los logros de la ciencia y la técnica contemporáneas, no fue ni tampoco sería capaz de crear una imagen de la parte frontal y de la de atrás del Hombre crucificado, parecida a la del Sudario. Los análisis científicos más recientes reiteran lo expuesto más arriba en cuanto al Santo Rostro de Manoppello. Tanto la imagen del Hombre del Sudario como el Rostro de Cristo resucitando son unos acheiropoietos, es decir: «unas imágenes no hechas por la mano del hombre», al igual que la imagen de la Virgen de Guadalupe.

El Santo Padre Juan Pablo II, teniendo en cuenta los argumentos de muchos científicos, no dudó en reconocer que el Sudario de Turín es la sábana mortuoria que envolvía el cuerpo martirizado de Jesús justo después de Su Muerte. Durante una homilía pronunciada frente a la catedral de Turín, el Papa dijo: «**La Sábana Santa: ese extraordinario testigo –si hemos de aceptar los argumentos de tantos hombres de ciencia– de la Pascua, de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección. Testigo mudo, pero al mismo tiempo, asombrosamente elocuente**» (13 de abril, 1980). Por su parte, el santo Padre Pío solía decir que la Santa Faz de Manoppello «**es el milagro más grande que poseemos**».

Las pruebas de la Resurrección

La Resurrección de Cristo es un hecho. Sus testigos fueron sobre todo los apóstoles, pero Jesús ha dejado para nuestros tiempos dos pruebas materiales de su Resurrección, que la ciencia contemporánea puede analizar hoy en día, y son:
1º La imagen del cuerpo martirizado de Jesús en su totalidad, proyectada en el Sudario de Turín. 2º La imagen del rostro de Cristo resucitando sobre el velo de Manoppello.



Un hecho histórico

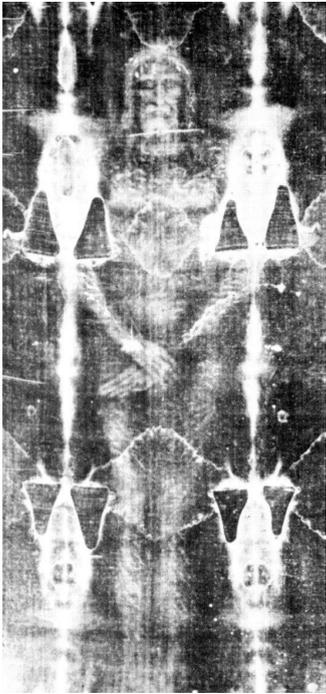
La verdad sobre la Resurrección de Cristo se basa en un hecho histórico, que a la vez trasciende la Historia. Cuando al tercer día de la muerte de Jesús en la cruz, los apóstoles atemorizados oyeron de las mujeres que Jesús había resucitado, «a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron» (Lc 24, 11). Es entonces cuando el Señor se les aparece y establece un contacto personal con ellos. Ahora pueden comprobar por medio de los sentidos lo cerca que Él está, asegurarse de que no se trata de ningún fantasma, sino que es Él en su cuerpo resucitado. Lo ven, hablan con Él, pueden tocarlo y comer juntos (Cfr. Lc 24, 37-43). Los apóstoles se aseguran de que Jesús ha resucitado en el mismo cuerpo con el que había sido crucificado, pero que ahora ya es libre de cualquier limitación física. Los apóstoles pudieron reconocer Su voz, Su pelo, los rasgos de Su cara, Sus manos y Su costado, junto con las cicatrices de Sus heridas (Cfr. Jn 20, 27).

Cualquiera que haya analizado a conciencia las fuentes de la fe en la Resurrección de Cristo, no debería dudar de que nos encontremos ante un hecho que existió en realidad. Los encuentros con el Resucitado cambiaron radicalmente a los apóstoles. Les dieron tanta fuerza interior y tanta valentía que, excepto San Juan, todos murieron como mártires en defensa de esta verdad: que Cristo realmente ha resucitado y que es Dios. Precisamente de esa verdad sobre la Resurrección de Cristo, pregonada sin miedo por los apóstoles, nacería el cristianismo con su vitalidad indestructible, con su entusiasmo y su alegría de vivir; y esto en medio de una situación en la cual, desde un punto de vista puramente humano, parecía que, muriendo en la cruz, Jesús había sufrido un fracaso estrepitoso.

**Fue el Señor resucitando quien dejó grabada
sobre el Sudario la imagen conmovedora de Su Pasión y Muerte,
dándonos una prueba material de Su Resurrección,
para que no seamos incrédulos, sino creyentes.**

La Resurrección de Cristo es un hecho. Sus testigos fueron, sobre todo, los apóstoles, pero Jesús ha dejado para los que dudan y para los no creyentes dos pruebas materiales de su Resurrección, que son las siguientes: 1º La imagen del cuerpo torturado de Jesús en su totalidad, proyectada en el Sudario de Turín. 2º La imagen del rostro de Cristo resucitando sobre el velo de Manoppello.

Sábana Santa de Turín



El sepulcro vacío

Cuando los apóstoles Pedro y Juan se enteraron por las mujeres de que el sepulcro de Jesús estaba vacío, corrieron al lugar de su sepultura. Vieron el sepulcro abierto, entraron en él y lo único que vieron fueron las telas del sudario, pero sin el cuerpo. Entonces el apóstol Juan, al ver los lienzos vacíos e intactos, creyó en el hecho de la Resurrección de Cristo. Escribió en su Evangelio: «[...] él también vio y creyó» (Jn 20, 8).

¿Por qué la simple vista de esas vendas mortuorias le había convencido de la Resurrección de Cristo? El texto original en griego del Evangelio de S. Juan (Jn 20, 6-7) relata que las vendas estaban kéimena, es decir: que estaban tendidas, que yacían vacías por dentro, pero intactas, ni dañadas ni tampoco desatadas al mismo tiempo. El autor del texto dice que los lienzos estaban aplanados, porque dentro ya no estaba el cuerpo de Jesús; mientras que antes, sin embargo, estaban abultados, porque lo envolvían. Cuando Juan vio el sudario atado y vacío, con las vendas no desligadas, fue una señal clara para él de que nadie había sacado el cuerpo del sudario atado con vendas, sino que, milagrosamente, debía de haber atravesado las sábanas mortuorias, por lo tanto, Jesús había resucitado.

San Juan menciona también el sudario que cubría la cabeza de Jesús (Jn 20, 7). Con mucha probabilidad, se trataba de un paño que servía para enjugar el sudor (sudarion), así como de un velo de biso (seda marina), caro y transparente. La conclusión que los exegetas contemporáneos sacan del texto original (Jn 20, 7), es que San Juan quiere hacernos comprender que lo que vio en el sepulcro fue un Sudario vacío por dentro y, por lo tanto, que yacía horizontalmente; mientras que en el lugar de descanso de la cabeza, el velo estaba abultado. Persili, que es un traductor y exegeta, subraya el hecho de que el texto en griego «*alla choris entetyligmenon*» (Jn 20, 7), contiene la siguiente idea: el velo que cubría la cabeza de Jesús no estaba –como pasaba con el sudario atado con vendas– caído horizontalmente sobre la piedra del sepulcro, sino que se encontraba voluminoso, como si todavía estuviera envolviendo la cabeza. Tras la Resurrección, el cuerpo de Jesús pasó a través del sudario, que al quedar vacío, cayó y quedó tendido en posición horizontal. Por el contrario, el velo al ser más ligero, y como consecuencia de la rápida evaporación de las sustancias aromáticas que había en él, preservó su posición original, como si continuara envolviendo la cabeza del muerto.

Por lo tanto, los apóstoles Pedro y Juan vieron «las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte» (Jn 20, 6-7). Sólo

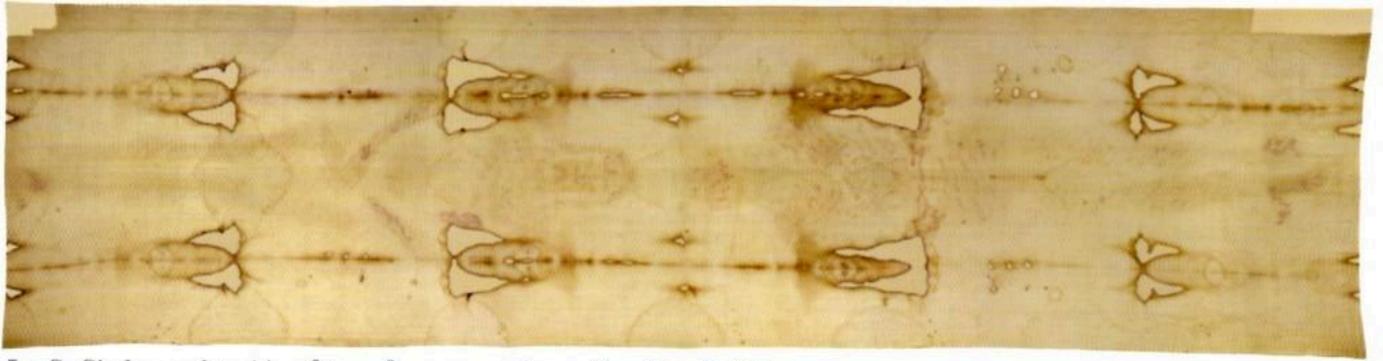
el misterioso paso del cuerpo de Jesús de la muerte a la vida, en contra de todas las leyes de la Física, hacia una dimensión infinita de la existencia, explica el estado intacto de los lienzos mortuorios que vieron Pedro y Juan. Aquello supuso para Juan una señal evidente de la Resurrección y por eso escribió: «vio y creyó» (Jn 20, 8).

La Resurrección de Jesús constituye el gran misterio del paso de la muerte hacia una dimensión divina de la existencia. Este acontecimiento dejó sobre la Tierra unas huellas materiales, unas señales inteligibles que hasta hoy en día podemos contemplar y analizar. Son las siguientes: La Sábana Santa de Turín, en la cual quedó envuelto el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo tras su muerte, sobre la cual es visible la misteriosa imagen de su cuerpo entero; el velo de seda marina (conservado en Manoppello), donde se ve el Rostro de Cristo resucitando; y el lienzo, sudarion, con numerosos restos de sangre, denominado Sudario de Oviedo. Las investigaciones científicas confirman que este lienzo con numerosos restos de sangre, y que se venera en la Catedral de Oviedo (en el norte de España), procede de los tiempos de Cristo y que la disposición característica de las manchas de sangre visibles en él, concuerda idénticamente de un modo sorprendente con la imagen del rostro del Sudario de Turín.

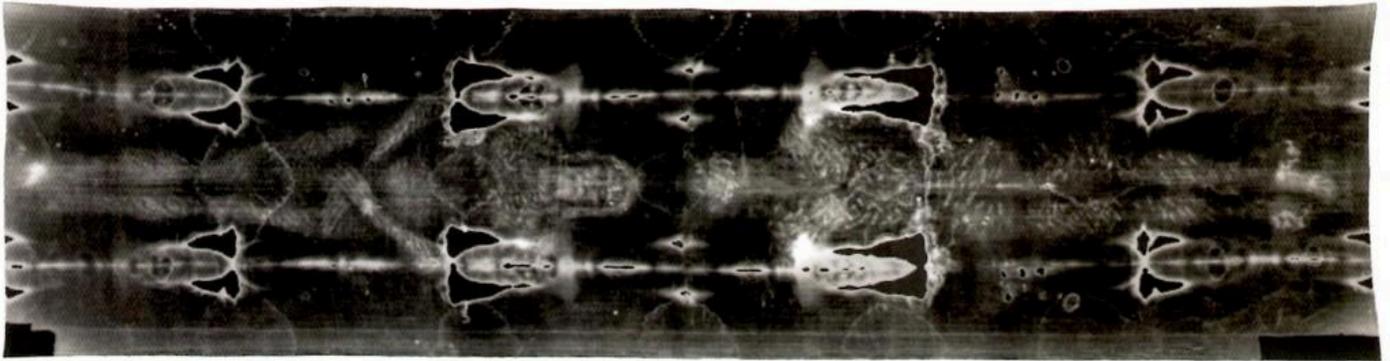
El Sudario de Turín

La imagen sobre el Sudario (la sábana mortuoria de Jesús) consiste en una especie de "fotografía" irrepetible de un Hombre torturado hasta la muerte, que fue sometido a una cantidad insólita de torturas, tales como bofetadas, golpes de palo, flagelación romana, coronación de espinas, caídas, que fue crucificado y le clavaron una lanza en el costado. Esta imagen de la pasión reflejada en la tela coincide hasta en los detalles más mínimos, con las descripciones contenidas en los Evangelios de la Pasión y Muerte de Cristo.

La sangre penetró en la estructura de la tela, dejando unas manchas oscuras visibles, mientras que la imagen del cuerpo como tal sólo existe sobre la superficie de las fibras y es pálida. Los coágulos de sangre visibles en el sudario están intactos, lo cual confirma que el cuerpo de Jesús no fue extraído de la sábana, pues no hay rastros de que lo hubieran separado del cuerpo. El cuerpo, de una manera misteriosa, pasó a través de la tela que lo envolvía, quedando reflejado en ella en negativo fotográfico. Sólo la fe nos puede decir que esto ocurrió en el momento de la Resurrección.



La S. Sindone nel positivo fotografico: come appare alla vista di chi la osserva



La S. Sindone nel negativo fotografico: rivela la figura positiva dell'Uomo crocifisso

Proprietà Commissione Diocesana per la Sindone

Foto Giandurante 2002

El texto griego original del Evangelio dice que las sábanas estaban "keimena", es decir, que yacían extendidas, vacías por dentro, pero intactas, ni desatadas ni dañadas.

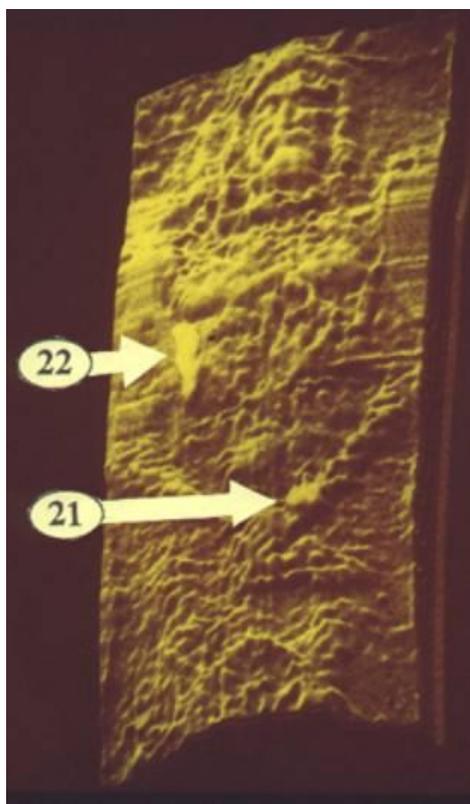
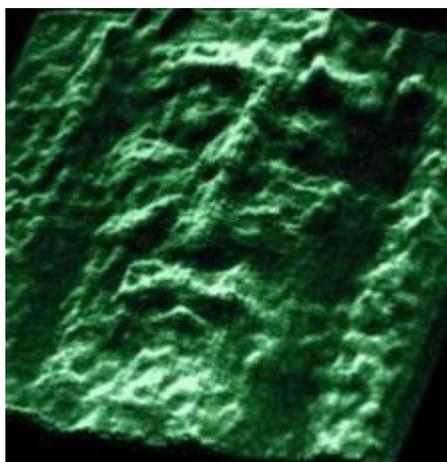
Nadie había sacado el cuerpo de Jesús atado con vendas del Sudario; de una manera milagrosa debió haber atravesado la sábana mortuoria, por lo tanto ¡Jesús había resucitado!

En 1978, el Sudario fue sometido a investigaciones de todo tipo por un equipo de científicos, en su mayoría estadounidenses, agrupados en el STURP (The Shroud of Turin Research Project). Se emplearon los más modernos aparatos científicos, que pesaban muchas toneladas, y que habían sido traídos especialmente desde Estados Unidos. Durante unas 120 horas, el Sudario se sometió a diferentes análisis especializados. Entre otros, fue fotografiado bajo luz artificial directa y mediante transparencia, bajo la luz invisible de la radiación ultravioleta e infrarroja, de su fluorescencia a los rayos X, radiografía y espectroscopia. También se ha procesado digitalmente la imagen, así como se han empleado la macrofotografía y la de alta resolución. De este modo se han analizado cada uno de los detalles más minúsculos del Sudario.

Estos análisis han confirmado: 1. La presencia en el Sudario de la sangre de un varón del grupo AB. 2. De una manera absolutamente cierta que la imagen no ha sido pintada. 3. Bajo la luz ultravioleta se dejan ver múltiples heridas tras la flagelación, invisibles a simple vista para el ojo humano. 4. Se han encontrado pólenes de plantas también en la superficie oculta de la tela (el famoso criminólogo suizo Max Frei encontró en el Sudario pólenes de plantas que se daban únicamente en la región del Mar de Galilea de los tiempos de Cristo. Así que con toda seguridad, la tela debió permanecer allí algún tiempo). 5. La imagen se encuentra únicamente en la superficie de la tela. Su creación se debe a la oxidación de sólo las fibras exteriores del lino. La intensidad disminuyente de la oxidación de las fibras contribuyó a la creación de una imagen tridimensional. La imagen se encuentra totalmente puesta sobre la superficie de las fibras, sólo las

fibras más cercanas a la superficie portan los cambios de color de los que consta la imagen. Fue creada gracias a la oxidación de una capa muy fina de 180-600 nanómetros de espesor, por tanto más fina que una bacteria (un nanómetro = 10^{-6} mm). Como comparación: el diámetro de un pelo humano asciende a 100.000 nanómetros. Ese color no se puede quitar con nada, ni siquiera con la ayuda de productos químicos; también es resistente a la acción de los rayos solares. La imagen tampoco se formó bajo los coágulos de sangre. En todos los fragmentos de tela donde hay manchas de sangre, está ausente cualquier coloración de las fibras de las que consta la imagen. La imagen es de un color amarillo transparente; no se ha encontrado en ella ningún rastro de pintura ni de colorante. A pesar de que la imagen se formó en una tela que envolvía el cuerpo, su forma en negativo fotográfico es perfectamente plana. No sufrió ninguna deformación, tratándose, de acuerdo con las leyes de la óptica, de una proyección paralela. La ciencia no es capaz de explicar completamente el mecanismo de transposición de la imagen del cuerpo a la tela. Por eso, el científico estadounidense J. Jackson escribió lo siguiente: «Basándonos en los procesos fisicoquímicos conocidos hasta hoy, tenemos motivos para considerar que la imagen del sudario no debería existir y, sin embargo, es algo real, aunque no seamos capaces de explicar cómo se ha formado».

Imagen tridimensional de la Sábana Santa



Un gran mérito en el análisis del Sudario lo tiene la informática. Gracias a sus técnicas especiales, se ha obtenido una fotografía electrónica del Sudario de la máxima resolución. De esta manera, se han dado a conocer todos aquellos detalles imposibles de descubrir mediante una observación directa. Se ha constatado la existencia del reflejo de dos monedas de tiempos de Pilato, una a la altura del ojo derecho y la otra sobre el párpado izquierdo del Hombre del Sudario. En el ojo derecho se encuentra la reflexión de una moneda lepton lituus, acuñada entre los años 29 y 32 d. C., en los tiempos de Poncio Pilato. En cambio, en la reflexión del ojo izquierdo, ha sido identificada una moneda acuñada por Pilato para honrar a Julia, la madre de Tiberio, exclusivamente en el año 29 d.C.

La imagen del Sudario se caracteriza por el ligero color que la crea y que se va difuminando. La imagen se forma gracias a la delicada y menguante intensidad del color amarillo en diferentes niveles; de esta manera se genera la información tridimensional, observada y medida por los científicos del STURP durante los análisis de 1978.

Los investigadores estadounidenses Eric Jumper y John Jackson de la NASA, con la ayuda del analizador de imagen VP8 de la NASA, obtuvieron las primeras fotografías tridimensionales del Sudario. Giovanni Tamburelli, de la Universidad de Turín, obtuvo gracias a unas herramientas informáticas unas fotografías tridimensionales más perfectas de la imagen del Sudario.

En 2002 se llevó a cabo una profunda restauración del Sudario. Fue una ocasión idónea para realizar un análisis más detallado, incluido el revés de la tela de esta asombrosa reliquia. Toda la superficie del Sudario fue escaneada por ambas caras. Dos investigadores de la Universidad de Padua, Giulio Fanti y Roberto Maggiolo, mientras analizaban el material escaneado, hicieron un descubrimiento extraordinario. Resultó que **existe una imagen del rostro apenas visible en el revés de la tela**, exactamente en el lugar donde se encuentra la imagen del rostro en la superficie frontal de la tela (Fanti y Maggiolo publicaron los resultados de sus investigaciones el día 14 de abril de 2004, en la revista científica Journal of Optics of The Institute Physics in London). En el revés del Sudario son visibles la cara y las manos. La imagen del reverso tiene las mismas características que la del anverso. Se trata de un negativo fotográfico. Existe gracias a unas misteriosas coloraciones sobre la superficie de la tela. Es tridimensional. Las imágenes del anverso y del reverso del Sudario se corresponden en todos sus aspectos: tamaño, forma y la disposición. No existe una influencia directa de la cara frontal sobre la del reverso: la parte interior del lino no lleva ninguna coloración. **Tenemos, pues, en la superficie del Sudario dos imágenes del rostro: una en el anverso y otra en el reverso de la tela. Este descubrimiento extraordinario de la doble imagen en el Sudario supone una prueba más de que ningún genio humano hubiera podido crearlas.** La ciencia moderna no es capaz de reproducirlas y con toda seguridad no han podido ser el resultado de ciertos procesos naturales.

El sentido común y la lógica nos sugieren que en este caso hay que reconocer con una profunda fe y humildad, que el misterio de la creación de esta increíble imagen del Sudario se produjo en el momento de la Resurrección. Fue el Señor resucitando quien dejó sobre el Sudario la imagen conmovedora de Su Pasión y Muerte, dando una prueba material de Su Resurrección, para que no fuéramos incrédulos, sino creyentes.

La imagen de Manoppello



Sobre un velo de seda marina, de tamaño 17×24 cm, en el altar central de la iglesia de Manoppello, se halla una imagen de Cristo resucitando.

Las investigaciones científicas más recientes confirman que se trata de una imagen cuyo origen resulta imposible de explicar. Gracias a un escáner de muy alta resolución se ha constatado que entre las fibras de la tela no hay ninguna sustancia colorante. En la tela no existen ni los más mínimos rastros de pintura. Lo más sorprendente es la transparencia de la tela: la imagen puede ser vista por ambas caras, como si de una diapositiva se tratase. Cuando se producen cambios de iluminación, la imagen también se cambia. Los científicos afirman que esta imagen comparte algunas propiedades con la pintura, la fotografía y el holograma, pero no se trata de una pintura, ni de una fotografía, ni de un holograma. Por eso, la imagen no deja de ser un gran misterio inexplicable para la ciencia. Ningún genio de la pintura sería capaz de pintar algo como el Santo Rostro de Manoppello. Se trata de un *acheiropoietos*, es decir: una imagen "que no ha sido pintada por la mano del hombre".

La imagen del Santo Rostro quedó reflejada sobre un lienzo de biso antiguo y caro, tejido con los hilos de seda que producen algunos moluscos marinos. Este tipo de tejido es resistente al fuego como el asbesto. Tampoco se puede pintar nada sobre él, desde el punto de vista humano. Puesto que sobre un tejido tan fino no resulta posible aplicar ninguna pintura.

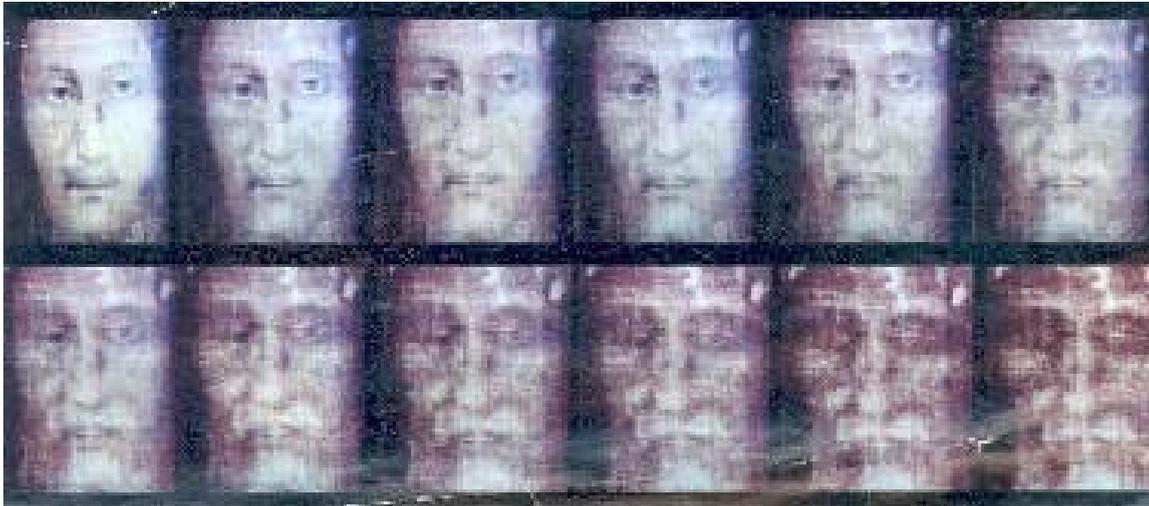


Los científicos han llevado a cabo un descubrimiento increíble: el rostro muerto de la Sábana Santa de Turín y la cara viva de Manoppello pertenecen a la misma Persona. Las imágenes de esos dos rostros concuerdan exactamente entre sí y, por lo tanto, representan a la misma Persona.

La superposición de una transparencia con la imagen del Rostro de Manoppello con el Rostro del Sudario constituye una prueba gráfica y matemática de que se trata de la misma Persona. Desde el punto de vista científico, no cabe ni la menor duda de que los dos rostros, tanto el de Turín como el de Manoppello, se corresponden al 100% en cuanto a su estructura y dimensiones.

La imagen del cuerpo muerto sobre la Sábana Santa de Turín y el Rostro Divino de Manoppello son, sin duda alguna, los mayores milagros que existen en el mundo. Desde el punto de vista de la ciencia, dichas imágenes no tienen explicación posible. A excepción de la imagen de la Virgen de Guadalupe, no existe ninguna imagen que con sus características pudiera asemejarse lo más mínimo a estas dos.

Todo parece indicar que el Velo de Manoppello, sobre el cual está reflejada la Santa Faz, cubría la cara de Jesús después de que hubieran colocado Su cuerpo en el sepulcro. Se convirtió, pues, en un «testigo» especial de la Resurrección, más si cabe cuando Jesús dejó plasmado sobre él el reflejo de su rostro, mientras pasaba de la muerte a la vida.



El Dios verdadero, que por amor a nosotros se convirtió en verdadero hombre para despejarnos el camino al cielo mediante Su Pasión, Muerte y Resurrección, nos ha dejado dos imágenes conmovedoras: una sobre la Sábana Santa de Turín, y la otra en el Velo de Manoppello. Las dos son testimonio del momento más importante en la historia de la humanidad, en el cual se venció definitivamente sobre satanás, el pecado y la muerte. El Hijo de Dios, haciéndose verdadero hombre, pudo como Dios cargar sobre sí con todos los pecados y sufrimientos de la historia de cada ser humano (esto es posible porque en Dios no hay tiempo, sino un continuo «ahora»). «Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias» (Cfr. Is 53, 4). Estando Él mismo libre de pecado, durante Su Pasión y Muerte en la cruz experimentó las consecuencias de los pecados y sufrimientos de todos los seres humanos. Sintiendo el mayor abandono y sufrimiento en el mismo instante de su muerte, se entregó a sí mismo y a todos nosotros a Dios Padre. De esta manera venció al pecado y la muerte, recibiendo del Padre el don de una vida resucitada.

Tanto la imagen del rostro sobre el Velo de Manoppello, como la proyección frontal y posterior del cuerpo muerto sobre la Sábana Santa de Turín, son el resultado de una intervención milagrosa de Dios, ocurrida en el momento de la Resurrección. Hemos recibido un testimonio milagroso de las siguientes etapas de la adoración de la humanidad santísima de Jesucristo. En la Sábana Santa de Turín se quedó grabada la imagen del cuerpo de Jesús todavía muerto, pero ya en el momento en el cual se inicia el proceso de Su glorificación. Su cuerpo había comenzado ya a irradiar una misteriosa energía, la cual con una extraordinaria precisión provocó que se quedara grabado en la tela la imagen de su cuerpo entero en negativo fotográfico.

En cambio, sobre el Velo de Manoppello hemos recibido la imagen, en positivo fotográfico, del rostro de Jesús estando ya vivo, antes de que concluyera el proceso de su glorificación, pues todavía se pueden ver sobre Su cara las marcas de las heridas y los moratones. Es el Rostro de Jesús resucitando y, por lo tanto, no está aún glorificado del todo. La belleza de la Resurrección supera infinitamente todas nuestras imaginaciones. Tan sólo podremos verlo en el cielo. El Rostro de Manoppello es la cara de Cristo resucitando, en el momento de su paso de la muerte a la vida, mientras se estaba transformando el cuerpo maltrecho de Jesús, que era: «[...] como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada» (Is 53, 3).

El Rostro de Manoppello es la imagen de Cristo resucitando, todavía con las señales de la pasión, en el momento cuando: «Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad» (1 Cor 15, 53).

El Señor nos ha dejado una imagen evidente sobre la verdad de Su Encarnación, Muerte y Resurrección. Mediante dicha imagen ha confirmado al mismo tiempo que realmente se había hecho verdadero hombre, que había cargado sobre sí con todos nuestros sufrimientos y pecados, que de verdad murió y resucitó para liberarnos del pecado y de la muerte, y para conducirnos hacia la felicidad plena en el cielo.

La Santa Faz de Manoppello constituye una prueba material de la Resurrección de Cristo. Nos llama a cada uno de nosotros a la conversión, para que establezcamos con el Señor Resucitado una relación personal de amor en la oración diaria y, especialmente, en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Jesús ha resucitado y está vivo de verdad, abrazando a cada pecador con su misericordia infinita. Apela a nosotros para que regularmente acudamos al sacramento de la Penitencia y recibamos la Sagrada Comunión. «Cuánto deseo la salvación de las almas. [...] deseo derramar Mi vida divina en las almas humanas y santificarlas, con tal de que quieran acoger Mi gracia. Los más grandes pecadores llegarían a una gran santidad si confiaran en Mi misericordia. Mis entrañas están colmadas de misericordia que está derramada sobre todo lo que he creado. Mi deleite es obrar en el alma humana, llenarla de Mi misericordia (133) y justificarla» (Diario de Santa María Faustina Kowalska, núm. 1784).

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo [...] Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn 6, 51 y 53-54).

Un error comprometedor en la datación de la edad de la Sábana Santa con el método del carbono 14

En relación con la exposición de la Sábana Santa de Turín, del 10 de abril al 23 de mayo de 2010, hay que recalcar que hoy en día tenemos la certeza científica de que las pruebas de carbono 14 (14C) efectuadas en 1988, fueron realizadas a partir de una muestra de la Sábana Santa en la cual sólo había un 40% del lienzo antiguo original de lino, mientras que el 60% restante estaba compuesto por hilos de algodón procedentes de la época medieval, empleados durante la restauración de ese fragmento de la tela.

Una negligencia inadmisibles de los especialistas en datación por radiocarbono se convirtió en la principal causa para obtener un resultado erróneo en la datación efectuada en 1988. Este hecho debería haber llegado a la opinión pública, máxime cuando los medios de comunicación de masas no dejan de referirse a los resultados de las investigaciones de 1988 como científicamente probados, lo cual constituye una manipulación evidente y conduce a la gente al error.

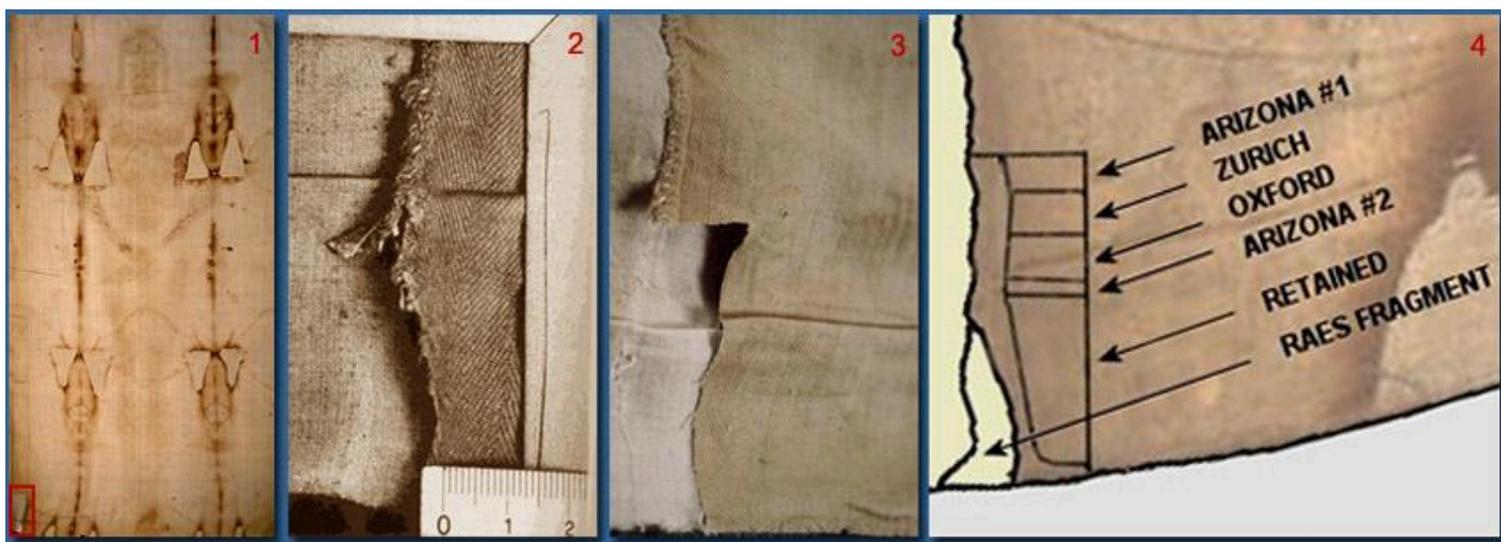
La datación de la Sábana Santa con el método del carbono 14 en 1988

Determinar la edad con el método de datación radiocarbónica del isótopo 14C es algo exacto y preciso, pero a condición de que la muestra objeto de estudio esté bien preparada y revisada. Se pueden contar

todos y cada uno de los isótopos del ^{14}C que existen tanto en los organismos como en las plantas, ya estén vivos o muertos. En el caso de la Sábana Santa de Turín se trata de fibras de lino, con las cuales se tejió el lienzo del Sudario. Mientras la planta, el animal o el ser humano están vivos, el número de isótopos radioactivos ^{14}C es estable, puesto que se produce su intercambio mediante la nutrición. Este intercambio cesa tras la muerte y es entonces cuando en la materia muerta se inicia un proceso continuo de disminución del isótopo ^{14}C presente. Cuanto más antiguo es un objeto, menos contiene. Partiendo de la cantidad del isótopo ^{14}C en un organismo dado en el momento de su muerte, y teniendo en cuenta su grado de descomposición, los investigadores determinan la edad del objeto analizado. El estado actual de la tecnología permite determinar la edad de objetos que no tengan más de 50.000 años. Para materiales que tengan varios miles de años, el método del ^{14}C resulta el más apropiado.



En 1988 se llevaron a cabo análisis de la Sábana Santa con el método de datación por radiocarbono ^{14}C . Con ese fin, se recortó un fragmento del lienzo de la zona de la cual proviene el trozo de Raes: debajo a la derecha de la imagen frontal del cuerpo (en 1973, el profesor Gilbert Raes del Ghent Institute of Textile Technology obtuvo permiso para recortar una muestra de ese lugar para su análisis). Durante las exposiciones públicas, era una de las dos esquinas de la Sábana Santa por las cuales los obispos sujetaban la tela desplegada, para que los fieles pudieran contemplarla. Se trataba, pues, de un lugar bastante desgastado.



Una mitad de la muestra de la Sábana Santa recortada en 1988 fue dividida en tres partes para los laboratorios de Tucson (EE.UU.), Oxford (Reino Unido) y Zúrich (Suiza), respectivamente; mientras que la otra mitad se guardó para investigaciones posteriores.

La datación de la Sábana Santa con el método del 14C se llevó a cabo en secreto en los citados laboratorios; no se permitió el acceso a las pruebas de ningún científico especializado en otro campo de la ciencia, y antes tampoco se había realizado ningún examen químico, con el fin de determinar las propiedades de la muestra, lo cual supuso una negligencia inadmisibles.

Los resultados de la datación se hicieron públicos el 13 de octubre de 1988. Por ellos supimos que existe un 95% de certeza de que la Sábana Santa procede de la Edad Media, del período comprendido entre los años 1260 y 1390. Basándose en estos análisis, efectuados tan sólo a partir de una muestra extraída de un lugar del Sudario, los laboratorios anunciaron que la Sábana Santa de Turín no es más que una falsificación medieval. Los expertos en el método de datación radiocarbónica del isótopo 14C habían ignorado los resultados de las investigaciones realizadas hasta ese momento por otros campos de la ciencia, que de manera unívoca indicaban que la Sábana Santa proviene de los tiempos de Cristo.

E. P. Hall, de Oxford, quien había desempeñado un destacado papel en la datación de la Sábana Santa con el método del 14C, después de anunciarse los resultados de las investigaciones, se mostró así de irónico durante una entrevista televisiva: **«Hemos demostrado que la Sábana Santa es una falsificación. Cualquiera que no esté de acuerdo con nosotros debería inscribirse en la Asociación de la Tierra es Plana».**

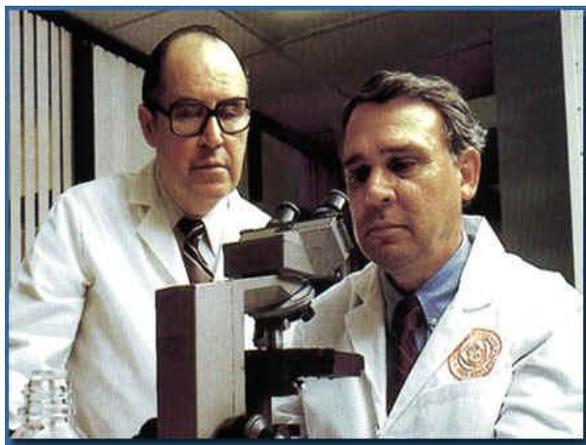
**Los medios de comunicación de masas
se pusieron a divulgar a bombo y platillo y de forma sensacionalista
la información de que los científicos habían probado
que la Sábana Santa procede de la Edad Media, y que se trata de una falsificación.
Y así continúan haciéndolo hasta hoy en día,
repetiendo en cada ocasión que se tercie esta información tergiversada.**

Las investigaciones científicas llevadas a cabo con posterioridad y más a fondo con 14C sobre la otra mitad de la muestra conservada, demostraron que el fragmento de la Sábana Santa empleado para la datación por radiocarbono es diferente desde el punto de vista de su composición química al resto de la parte principal del lienzo. Se trata de un hecho científicamente probado, que invalida la muestra y pone en entredicho los resultados de los análisis de los laboratorios con el método del 14C, realizados en 1988.

La presencia de hilos de lino entretejidos con hilos de algodón en esa parte del Sudario, de la cual se extrajo la muestra para aplicar el método de datación por radiocarbono 14C, confirma que en ese lugar la Sábana Santa había sido **zurcida**. Ese zurcido debió ser obra de unos costureros muy profesionales, especializados en la así llamada puntada invisible. El descubrimiento de este hecho puso en un brete a los especialistas del método del 14C.

En el año 2000, **M. Sue Benford** y **Joseph G. Marino**, junto con algunos expertos en telas analizaron las fotografías de la muestra de la Sábana Santa extraída para la datación por radiocarbono, y todos estuvieron de acuerdo en que sólo hay en ella un **40% del lienzo original**, mientras que el **60% restante** es una tela nueva.

Ronald Hatfield, un científico de Beta Analytic, el mayor laboratorio del mundo dedicado a la datación por radiocarbono, basándose en los análisis de los expertos en telas, quienes afirmaban que en la muestra para el 14C había tan sólo un 40% de los hilos de lino originales antiguos, y un 60% de hilos de algodón procedentes de la Edad Media; estimó que debido a estas proporciones en la muestra analizada, se incrementaba el número de isótopos de 14C, lo cual daba como resultado el error de datación en las investigaciones de 1988.



Hoy disponemos ya de la certeza científica de que los análisis con el 14C de 1988 se realizaron sobre una muestra de la Sábana Santa en la cual sólo había un 40% del lienzo antiguo original de lino, mientras que el 60% de tela restante estaba compuesto por hilos de algodón procedentes de la época medieval.

Una negligencia inadmisibles de esos especialistas en el método de datación radiocarbónica, se convirtió en la principal causa para obtener un resultado erróneo en la datación, que señaló para el origen de la Sábana Santa los años 1260 y 1390. Este hecho debería llegar a la opinión pública, máxime cuando los medios de comunicación de masas no dejan de referirse sin cesar a los resultados de las investigaciones de 1988 como si fueran una verdad científica, lo cual constituye una manipulación evidente y conduce a la gente al error.

El famoso científico norteamericano **R. N. Rogers** también culpa a las autoridades eclesiásticas de Turín, por no haber supervisado a los especialistas en datación por radiocarbono, los cuales no habían cumplido las normas estándares de la investigación científica. En una entrevista para la revista mensual Inside the Vatican, Rogers declaró: «La operación para extraer muestras de la Sábana Santa hubiera debido prepararse de acuerdo y en estrecha colaboración con muchos otros científicos, procedentes de las diferentes ramas del saber. Si queremos obtener un resultado fidedigno empleando el método del 14C, hay que tomar muchas muestras».

El descubrimiento crucial de R. N. Rogers

El 20 de enero de 2005, en la revista científica especializada para químicos *Thermochimica Acta* (volumen 425, págs. 189-194), se publicó el artículo *Studies on the radiocarbon sample from the shroud of Turin*, escrito por el profesor Raymond N. Rogers, de **Los Alamos National Laboratory** de la Universidad de California (UCLA). Todos los descubrimientos científicos documentados y confirmados se publican en esta prestigiosa revista. En su artículo, Rogers presenta pruebas evidentes de que el material de la muestra extraída en 1988 de la Sábana Santa de Turín, para determinar su edad con el método del 14C, no representa la totalidad de la tela del Sudario en su conjunto, ya que difiere esencialmente de ella. Su proveniencia del período comprendido entre los años 1260 y 1390 se refiere tan sólo a la muestra analizada, y no a la Sábana Santa entera, que en realidad es mucho más antigua. Desde el punto de vista científico, los resultados del análisis de la Sábana Santa con el método del 14C son irrelevantes, y por eso afirmar que la datación por radiocarbono prueba el origen medieval de la Sábana Santa, no se corresponde con la realidad. El profesor **Rogers** fue un eminente científico y químico, que trabajó en Los Alamos National Laboratory y fue miembro honorífico del prestigioso laboratorio de la **UCLA**. Publicó más de 50 trabajos científicos de reconocida calidad. Fue uno de los científicos escogidos para investigar la Sábana Santa en 1978. Rogers confiaba mucho en la datación por radiocarbono 14C. En persona pudo llevar a cabo un vasto análisis de esa muestra de la Sábana Santa, que había sido

extraída en 1988 para aplicarle el método de datación radiocarbónica, ya que el 12 de diciembre de 2003 había obtenido del profesor Gonelli un trozo tomado del centro. También disponía de algunos segmentos de hilo del recorte de Raes, que asimismo lo había obtenido el profesor Gonelli en 1979. Aparte de esto, y valiéndose de una cinta adhesiva especial, el Prof. Rogers tomó 32 muestras de la superficie entera de la Sábana Santa. Disponiendo de un material de investigación tan rico, el profesor Rogers descubrió que la muestra tomada para el ^{14}C no representaba el lienzo entero de la Sábana Santa. Había encontrado en ella hilos de algodón, entretejidos con los de lino. Declaró que los hilos están incrustados con una goma de origen vegetal que contiene alizarina, una sustancia colorante. Por el contrario, en la parte restante y principal de la Sábana Santa no hay en absoluto ni colorante ni hilos de algodón.

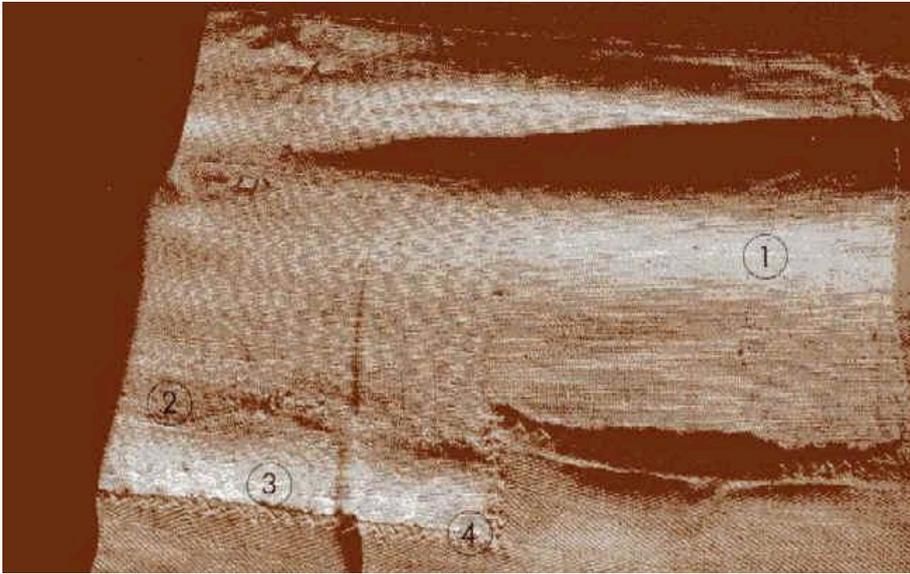
Rogers demostró que la datación de 1988 había sido errónea, ya que la muestra sometida a análisis procedía de una parte que en la Edad Media había sido reforzada con hilos de algodón durante una reparación. La Sábana Santa es mucho más antigua de lo que sugieren los análisis del isótopo ^{14}C en 1988. En *Thermochemica Acta*, Rogers escribió: «La evidencia combinada de la cinética química, la química analítica, el algodón contenido y el espectro de masas de la pirólisis prueban que el material procedente del área de la Sábana Santa para el radiocarbono es significativamente diferente que el de la tela principal. La muestra del radiocarbono no era, por lo tanto, parte de la tela original y no es válida para determinar la edad de la Sábana Santa» (*Thermochemica Acta*. Vol. 425, 2005; pág. 193).

Las fibras de la muestra ^{14}C fueron analizadas en el **National Science Foundation Mass Spectrometry Center of Excellence** de la Universidad de Nebraska. Esas investigaciones han confirmado que la muestra ^{14}C había sido tomada de la zona restaurada con hilos de algodón en la Edad Media. Los resultados de estos análisis fueron publicados en *Thermochemica Acta*.

Como hemos dicho, Rogers halló alizarina en el material analizado. Se trata de una sustancia colorante roja, extraída de la raíz de una planta que se llama rubia. Fue empleada para teñir los hilos de algodón, para hacerlos similares al lienzo antiguo original de lino. También encontró en el tejido analizado goma arábiga, que se emplea para la imprimación con tintes, así como alumbre, una sustancia que se empleaba como mordiente en tintorería durante la Edad Media. Los hilos de algodón fueron pintados de tal manera que no se diferenciaban de los hilos de lino. De esta manera, el arreglo no era visible a simple vista. Los hilos de algodón reforzaron la tela original de lino desgastada únicamente en esta punta de la Sábana Santa.

Rogers descubrió que el análisis químico de la lignina en los hilos de lino de la Sábana Santa no reflejaba la presencia de vainillina. Si la Sábana Santa hubiera provenido de la Edad Media, debería encontrarse en ella vainillina. La vainillina se desvanece con el paso del tiempo y había desaparecido por completo de toda la superficie de la tela de la Sábana Santa; sólo está presente en la parte de la cual se tomó la muestra para el carbono 14. Esto apunta al hecho de que ese fragmento de la Sábana Santa se diferencia desde el punto de vista de la composición química de su parte restante. Si la Sábana Santa proviniera del año 1260, como sugieren los análisis de 1988, entonces debería haberse conservado en su tela cerca de un 37% de vainillina. La conclusión es obvia: la falta de presencia de vainillina en la Sábana Santa indica el hecho de que es mucho más vieja que los resultados que arrojó la datación por radiocarbono con el isótopo ^{14}C .

Zurcido invisible



Rogers quería una confirmación independiente de los resultados de sus investigaciones, y por eso le entregó parte del material obtenido de la Sábana Santa al eminente científico **John L. Brown**, del Georgia Tech Research Institute's Energy and Materials Sciences Laboratory en el Instituto de Tecnología de Georgia. Brown trabajó de forma independiente, valiéndose de otros métodos de análisis diferentes a los de Rogers. Constató que existían pruebas evidentes de que la tela examinada había sido zurcida. Un tejedor medieval había teñido los hilos usados para el zurcido de tal manera que pegaran con los colores del tejido viejo original de la Sábana Santa.

Los científicos M. Sue Benford y Joe Marino también afirmaron que la muestra empleada para la datación por radiocarbono había sido tomada de una punta de la Sábana Santa que en ese lugar había sido zurcida gracias a una extraordinaria técnica de costura, denominada en la Edad Media "zurcido invisible". Esta manera de zurcir tejidos caros se aplica hasta hoy en Francia. A petición de Benford y Marino, otros expertos en productos textiles verificaron a conciencia las fotografías que documentaban las muestras de la Sábana Santa tomadas para la datación por radiocarbono, y afirmaron que existen pruebas evidentes para el hecho del zurcido de la tela de la Sábana Santa en ese lugar mediante la técnica del "zurcido invisible".

En 2004, en la revista científica *Journal of Research*, editada por el National Institute of Standards and Technology (US Department of Commerce, NIST, US Government Printing Office), se publicó un artículo escrito por Lloyd A. Currie, especialista en el método de datación radiocarbónica. Reconoció que la tela tomada de la Sábana Santa para los análisis con el ^{14}C no había sido bien examinada antes, cuando evidentemente se había efectuado sobre ella un zurcido extraordinariamente preciso, invisible a primera vista. Según Currie, para llevar a cabo un análisis correcto con el método del carbono 14, hubieran sido necesarias muestras extraídas de diferentes partes de la Sábana Santa.

Los análisis en el laboratorio de Los Alamos en 2008

En 2008, el profesor de química Robert Villareal presentó los estudios realizados por el prestigioso Los Alamos National Laboratory (LANL). Los científicos afirman que la muestra de tela de la Sábana Santa empleada para su datación por radiocarbono con el isótopo ^{14}C , con plena seguridad contiene algodón, el cual no existe en absoluto en la tela de lino original de la Sábana Santa. La muestra tomada de la esquina inferior derecha de la Sábana Santa (de la parte derecha de la imagen frontal del cuerpo) no es representativa para todo el lienzo y por eso el análisis de 1988 se realizó sobre un tejido que no es original en su totalidad, sino que fue añadido durante una reparación en la Edad Media. Esta es la causa

principal en el error de datación de la edad de la Sábana Santa. Villarreal recalcó que «en 1988, durante el proceso para determinar la edad de la Sábana Santa, se descuidó una de las reglas más importantes de la química analítica, que dice que cada prueba debe ser representativa de la totalidad del material analizado. La parte tiene que representar el todo. Nuestros análisis de los hilos tomados de las muestras de Raes y el 14C reflejan que no se cumplió esta norma».

El ignorar unos hechos que hubieran garantizado una datación correcta con el método del carbono 14, ocasionó que la datación mediante este método de la Sábana Santa en 1988 sumiera en el engaño a la opinión pública.

Todavía antes de 1988 eran conocidos unos hechos que, si se hubieran tomado en cuenta, habrían garantizado un resultado correcto en la datación por radiocarbono. Y de esta manera, por ejemplo, las fotografías ultravioletas y los rayos X efectuados en 1978 indican ya las diferencias existentes entre la composición química de la tela en la zona de la cual se extrajo la muestra para la datación radiocarbónica, con la parte principal de la Sábana Santa.

En nombre del Radiocarbon Dating Laboratory de la Universidad de Oxford, Peter South, quien había analizado una muestra de la Sábana Santa empleando la datación radiocarbónica con el isótopo 14C, encontró en ella fibras de algodón. Se trataba de un material ajeno. En un artículo titulado Rogue Fibers Found in Shroud (Traducido: Fibras pícaras halladas en la Sábana Santa), que fue publicado en 1988 en Textile Horizons, South escribe sobre su descubrimiento que: «El algodón es una fibra fina, de color amarillo oscuro [...] Puede haber sido utilizado para reparaciones alguna vez en el pasado». (Textile Horizons, diciembre de 1988).

Concluyendo, hay que subrayar que las últimas investigaciones científicas han destapado unos errores comprometedores, cometidos durante la datación de la edad de la Sábana Santa con el método del carbono 14 en 1988. No es de extrañar, por tanto, que Christopher Ramsey, director de la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit, quien en 1988 había participado en el análisis de la Sábana Santa con el método de datación radiocarbónica, hablara de la siguiente manera en marzo de 2008: «Existen muchas pruebas que indican que la Sábana Santa es mucho más antigua de lo que dicen los resultados del análisis con el método del carbono 14. Por eso con toda seguridad es necesario seguir investigando. Sólo de esta forma la gente podrá conocer una historia coherente de la Sábana Santa, que tenga en consideración y aclare todos los resultados disponibles de los análisis científicos y los hechos históricos».

Los amó hasta el fin (Jn 13, 1)

Nuestro Señor Jesucristo nos ha dejado un retrato conmovedor de su sufrimiento y muerte en la imagen de su cuerpo martirizado, reflejado en una tela con la cual, tras haber sido bajado de la cruz, fue envuelto y depositado en el sepulcro.

Los especialistas de medicina forense afirman que el cuerpo de Jesús no permaneció en el sepulcro más de 36 horas, puesto que no hay en la Sábana Santa ningún rastro de descomposición post mórtem.

La Sábana Santa de Turín es un testigo elocuente de los sufrimientos inimaginables que sufrió Jesús durante su Pasión y Muerte en la cruz. De tal manera sufrió Dios verdadero, que se hizo verdadero hombre para salvarnos y liberarnos de la esclavitud del pecado y de la muerte. Del sufrimiento y muerte de nuestro Salvador somos responsables todos los seres humanos. Cada una y cada uno de nosotros, por culpa de nuestros propios pecados, es partícipe de las heridas infligidas a Jesús y de llevarlo hasta la muerte

en la cruz. Este sufrimiento inmenso del Hijo de Dios se convirtió en fuente de nuestra salvación, y ocasionó que si uno le ofrece su propio sufrimiento a Jesús, entonces este se convierte en camino de salvación y fuente de gracias, que no destruye, sino que santifica y está contribuyendo a la salvación de los demás.



La imagen de Jesús martirizado en la Sábana Santa nos hace darnos cuenta de hasta qué punto ama Dios a cada ser humano. Él verdaderamente nos «amó hasta el fin» (Jn 13, 1).

En la Sábana Santa se ve que el cuerpo de Jesús estaba en el rígor mortis. La barbilla está apoyada sobre el pecho y por eso no se le ve el cuello. Jesús fue sometido a las horribles torturas de la flagelación, la coronación de espinas y la crucifixión. En Su cuerpo se han contabilizado alrededor de 600 heridas y diferentes lesiones. Nuestro Señor Jesús ansía que conozcamos con mayor profundidad Su amor mediante la contemplación de Su Pasión: **«medita frecuentemente sobre Mis sufrimientos que padecí por ti [...] Me agrada más cuando contemplas Mi dolorosa Pasión»** (Diario de Santa Faustina Kowalska, núm. 1512).

El rostro de Jesús

El rostro del Crucificado en la Sábana Santa fascina por su belleza y por lo profundo del misterio divino, a pesar de las numerosas heridas, las inflamaciones del pómulo, la hinchazón de la mejilla derecha y el tabique nasal roto por un golpe de palo. Entre el cabello se ven coágulos de sangre producidos por heridas punzantes de la piel. Sobre la frente puede verse un gran coágulo con forma del número 3. La barba y el bigote están igualmente empapados de sangre. Hay marcas visibles de que le arrancaron el pelo junto con la capa externa de la piel. Leemos en los Evangelios: «Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían» (Mc 15, 19), «[...] y lo abofeteaban» (Jn 19, 3). De esta manera trataban los judíos a los blasfemos y Jesús había sido condenado a muerte por blasfemar: por haberse considerado a sí mismo Dios. A pesar de tantos sufrimientos físicos y espirituales, el rostro de Jesús irradia una paz divina. Esto atestigua que Jesús era Dios y que soportó ese sufrimiento enorme consciente de su victoria final y de la rendición de ese sufrimiento y de su muerte sin sentido.



La coronación de espinas

«Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza» (Jn 19, 2). Este tipo de tortura se había inventado sólo para Jesús. En ninguna fuente histórica se menciona el empleo de este género de tortura antes de la crucifixión. Sobre la Sábana Santa se ven numerosos sitios por donde mana la sangre en el cráneo. Esta sangre en el lienzo forma manchas en positivo. Fueron producidas debido a la perforación de los vasos sanguíneos de la cabeza por las púas de la corona de espinas. La corona de espinas tenía la forma de un gorro que cubría la cabeza entera. Los cirujanos han contabilizado 13 heridas sobre la frente y 20 en la parte posterior producidas por las púas de espino, pero suponen que pudo haber hasta unas 50. Debido a que debajo de la piel de la cabeza se halla una red de terminaciones nerviosas y de vasos sanguíneos, la corona de espinas causó un dolor desgarrador y que sangrara en abundancia. «Y si a continuación también se tiene presente que en el cuero cabelludo se encuentran más de 140 puntos por cm² sensibles al dolor, podemos darnos cuenta, en su conjunto, de lo que se ha venido a determinar en ese particular momento de la Pasión, con la trágica coronación» —así escribió L. Coppini, Director del Instituto de Anatomía de la Universidad de Bolonia. Los análisis confirmaron la concordancia de los lugares de donde brotaba la sangre con la anatomía de las arterias y venas pequeñas que se encuentran en la cabeza. Es una prueba más que atestigua la autenticidad de la Sábana Santa, puesto que la circulación sanguínea no fue conocida y descrita hasta el año 1593.

La flagelación



Jesús fue sometido a una cruenta flagelación. En todo Su cuerpo son visibles las heridas del látigo romano flagrum, también en las nalgas, lo cual indica que fue flagelado desnudo. Se trataba de un castigo horrible que a veces provocaba la muerte. El flagelo constaba de tres tiras de cuero muy largas terminadas con

trozos de metal, que cuando golpeaban, arrancaban fragmentos del cuerpo. Se han contado por todo el cuerpo 120 heridas producidas por los azotes del flagelo. Era costumbre que a la flagelación sólo se sometía a aquellos que no estaban condenados a muerte. Después de cumplir el castigo, se los dejaba en libertad. Inicialmente, Pilato sólo quería flagelar a Jesús: «Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad» (Lc 23, 16). Esto explica la gran cantidad de latigazos y la extraordinaria crueldad con la que los soldados azotaron a Jesús. Lo trataron como si consistiera en el único castigo. Había dos soldados, el de la derecha era más alto y le azotó con evidente sadismo. Jesús estaba un poco inclinado, con las manos atadas a un poste. Las correas de los flagelos le envolvían y le herían asimismo la parte frontal del cuerpo: el vientre, la parte superior del tórax, así como las piernas y los muslos.

El Vía Crucis

Analizando las marcas de las heridas en la Sábana Santa (por encima de los omóplatos izquierdo y derecho), los científicos opinan que Jesús llevó hasta el lugar de la crucifixión la viga transversal de la cruz, llamada patibulum, y que tenía las manos atadas a ella. Se estima que esa viga pesaba alrededor de 30 kg y tenía 1,80 m de largo. Extremadamente agotado después de la flagelación, Jesús caminaba con gran esfuerzo hacia el lugar de la crucifixión. Tenía que recorrer un camino de unos 0,5 km de distancia. Al caerse, se dio con la cara contra el suelo, golpeándose con fuerza las rodillas contra el camino de piedras. Los científicos han descubierto grandes heridas en el rostro, en la nariz (en la punta de la nariz se hallaron, mezcladas con sangre, partículas de tierra y trocitos de piedra), y en las rodillas, sobre todo en la derecha, como resultado de las caídas. Debido a que Jesús ya no podía portar la cruz por sí mismo, por eso el centurión obligó a un tal Simón de Cirene para que le ayudara a llevarla (Lc 23, 26).

La Crucifixión



La crucifixión era el más cruel e ignominioso género de tortura que se aplicaba en tiempos de Jesús. En la Sábana Santa pueden verse las heridas que quedaron en las muñecas después de ser atravesadas con clavos. Sin embargo, de la imagen de los pies se deduce que ambos fueron clavados con un solo clavo al madero vertical de la cruz. El clavo atravesó el tarso. El pie izquierdo está apoyado sobre el derecho.

Las manos, cruzadas sobre el abdomen, son bien visibles. En la muñeca de la mano izquierda se ve un gran coágulo de sangre con la forma de la letra U, que brotó de la herida producida por el clavo. Las manos fueron clavadas a la cruz por las muñecas, pero no por las palmas, para que pudieran soportar el peso del cuerpo. Los clavos se introdujeron por una zona de la muñeca denominada túnel carpiano, que está entre los huesos del carpo. Por él no discurre ninguno de los grandes vasos sanguíneos, pero en cambio es por donde pasa el nervio mediano, que dirige los movimientos del pulgar. Atravesar la muñeca y el nervio mediano por la zona del túnel carpiano produce que el pulgar se doble hacia dentro de la palma de la mano; por eso en la Sábana Santa son visibles sólo cuatro dedos.

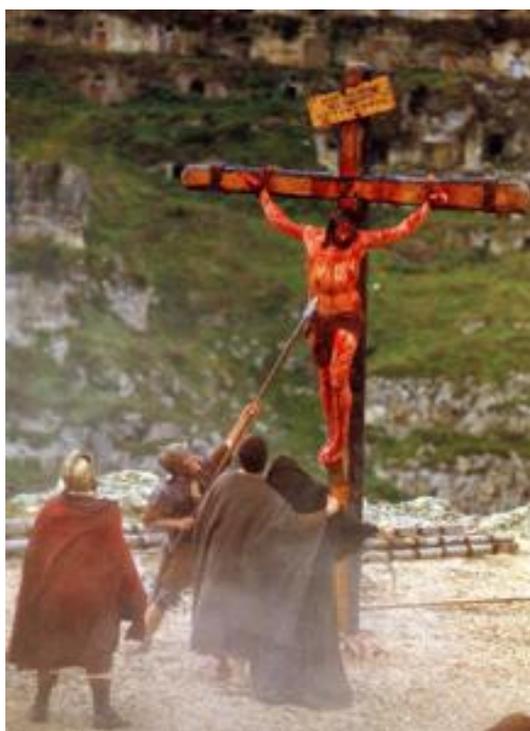
De las muñecas traspasadas, los regueros de sangre se derramaron simétricamente a lo largo de los brazos, en sentido vertical. Durante su larga agonía, colgado en la cruz, Jesús tenía que levantarse sobre sus manos clavadas, ya que esto le permitía respirar. Jesús, colgado en la cruz, cada cierto tiempo se alzaba para tomar aliento. El dolor y el agotamiento le forzaban a desplomarse de nuevo. Esta cadencia de levantarse y desplomarse sobre sus manos y pies, clavados a la cruz, duró alrededor de tres horas y le producía un horrible sufrimiento. Con el paso de tiempo, esos movimientos se volvieron más frecuentes, hasta la extenuación absoluta de sus fuerzas y la muerte.

Un corazón partido

El análisis de la herida del costado derecho, de 1,5 cm de ancho por 4,5 cm de largo, así como de la abundante sangre derramada y del líquido acumulado en la pleura, indican que la causa directa de muerte de Jesús fue la rotura del miocardio debido a un infarto, tras lo cual la sangre llegó hasta el pericardio (donde pudieron juntarse hasta 2 litros de sangre), y a continuación a la pleura, ocasionando el hemopericardio. La violenta rotura del pericardio por la fuerte presión de la sangre allí acumulada, causó un dolor paralizante en la zona del esternón. Esto provocó aquel grito instantáneo, después del cual murió Jesús: «Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu» (Mt 27, 50). Una muerte violenta, que se ha producido estando plenamente consciente y durante un agotamiento extremo, normalmente produce ese estado de rigidez después de la muerte (rígor mortis). Esto explica la posición estirada del cuerpo en la Sábana Santa.

El corazón traspasado del Salvador

Al poco tiempo de morir, se produjo la separación de la sangre acumulada en el pericardio, entre los glóbulos rojos que se habían concentrado en la parte inferior, y los glóbulos blancos que se quedaron en la parte superior de la pleura. Después de que el tórax fuera traspasado con una lanza, de una manera violenta manaron primero los glóbulos rojos de la sangre al exterior y luego, el plasma sanguíneo: «sangre y agua», como escribió S. Juan en su Evangelio (Jn 19, 34).



El corazón traspasado del Salvador es una señal de hasta qué punto Dios nos ha amado. Haciéndose verdadero hombre, voluntariamente «se anonadó a sí mismo» (Flp 2, 7), aceptó una muerte verdaderamente humana y cargó con los pecados de toda la humanidad. Él, que

era del todo inocente, como Dios-Hombre que no había conocido el pecado, durante su Pasión y Muerte en la cruz experimentó el terrible sufrimiento que supone el pecado: **«Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencia, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados»** (Is 53, 4-5).

Durante toda esa experiencia de un sufrimiento horrible y de la muerte, Jesús permaneció obediente al Padre de una manera perfecta. Mediante esta obediencia perfecta, venció a todo el pecado y la muerte. El sufrimiento de Jesús alcanza su apogeo en el momento de Su agonía en la cruz, cuando el Salvador clama: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 17, 46). Con su sufrimiento Jesús llega a todas las partes, allí donde opera la fuerza destructora del pecado, y la vence con el poder de su amor infinito y su filial sumisión al Padre. Mediante ese amor perfecto y su obediencia al Padre, Jesús venció definitivamente a la muerte y todo pecado por Su Muerte y Resurrección.

Cristo le ofrece a cada ser humano participar de esta victoria. Para experimentar este milagro del perdón de todos los pecados, el ser humano tiene que manifestar su consentimiento, tiene que confiar y abrir su corazón a la infinita Misericordia Divina, acudir al confesionario y confesarse de sus pecados con sinceridad. Por medio de la imagen de su cuerpo martirizado en la Sábana Santa, Jesucristo nos llama para que tomemos la decisión firme de levantarnos de cada pecado en el sacramento de la Penitencia y para perseverar siempre en la gracia santificante. Gracias a Cristo no hay en la vida del ser humano situaciones desesperadas. Si tropezamos por culpa del pecado, Jesús está con nosotros para levantarnos y liberarnos de ese pecado. Sólo hay que confiar plenamente en Cristo: «Oh Jesús, qué fácil es santificarse; es necesario solamente un poco de buena voluntad. Si Jesús descubre en el alma ese poquito de buena voluntad, entonces se apresura a entregarse al alma y nada puede detenerlo, ni los errores, ni las caídas, nada en absoluto. Jesús tiene prisa por ayudar a esa alma, y si el alma es fiel a esta gracia de Dios, entonces en muy poco tiempo puede llegar a la máxima santidad a la que una criatura puede llegar aquí en la tierra. Dios es muy generoso y no rehúsa a nadie su gracia, da más de lo que nosotros le pedimos.» (Diario de Santa María Faustina Kowalska, núm. 291).

La Sábana Santa: signo de la Pasión que revela el amor del Salvador

autor: Jan Paweł II



Durante la exposición de la Sábana Santa en mayo de 1998, el Santo Padre Juan Pablo II acudió allí de peregrinación, para junto con otros peregrinos llegados del mundo entero: «contemplar uno de los signos más conmovedores del amor sufriente del Redentor». Transcribimos a continuación la mayor parte del discurso del Santo Padre Juan Pablo II, durante la celebración de la Palabra ante la Sábana Santa en la Catedral de Turín, el 24 de mayo de 1998.

Al entrar en la catedral, que muestra aún las heridas causadas por el terrible incendio que se produjo hace un año, me he recogido en adoración ante la Eucaristía, el sacramento que está en el centro de las atenciones de la Iglesia y que, bajo apariencias humildes, conserva la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo. A la luz de la presencia de Cristo en medio de nosotros, me he arrodillado ante la Sábana Santa, el precioso lienzo que nos puede ayudar a comprender mejor el misterio del amor que nos tiene el Hijo de Dios.

Ante la Sábana Santa, imagen intensa y conmovedora de un dolor indescriptible, deseo dar gracias al Señor por este don singular, que pide al creyente atención amorosa y disponibilidad plena al seguimiento del Señor.

La Sábana Santa es un reto a la inteligencia

Ante todo, exige de cada hombre, en particular del investigador, un esfuerzo para captar con humildad el mensaje profundo que transmite a su razón y a su vida. La fascinación misteriosa que ejerce la Sábana Santa impulsa a formular preguntas sobre la relación entre ese lienzo sagrado y los hechos de la historia de Jesús. Dado que no se trata de una materia de fe, la Iglesia no tiene competencia específica para pronunciarse sobre esas cuestiones. Encomienda a los científicos la tarea de continuar investigando para encontrar respuestas adecuadas a los interrogantes relacionados con este lienzo que, según la tradición, envolvió el cuerpo de nuestro Redentor cuando fue depuesto de la cruz. La Iglesia los exhorta a afrontar el estudio de la Sábana Santa sin actitudes preconcebidas, que den por descontado resultados que no son tales; los invita a actuar con libertad interior y respeto solícito, tanto en lo que respecta a la metodología científica como a la sensibilidad de los creyentes.



La Sábana Santa es espejo del Evangelio

Para el creyente cuenta sobre todo el hecho de que la Sábana Santa es espejo del Evangelio. En efecto, si se reflexiona sobre este lienzo sagrado, no se puede prescindir de la consideración de que la imagen presente en él tiene una relación tan profunda con cuanto narran los evangelios sobre la pasión y muerte de Jesús, que todo hombre sensible se siente interiormente impresionado y conmovido al contemplarlo. Además, quien se acerca a la Sábana Santa es consciente de que no detiene en sí misma el corazón de la gente, sino que remite a Aquel a cuyo servicio lo puso la Providencia amorosa del Padre. Por tanto, es justo alimentar la conciencia del precioso valor de esta imagen, que todos ven y nadie, por ahora, logra explicar. Para toda persona reflexiva es motivo de consideraciones profundas, que pueden llegar a comprometer su vida.

Así, la Sábana Santa constituye un signo verdaderamente singular que remite a Jesús, la Palabra verdadera del Padre, e invita a conformar la propia vida a la de Aquel que se entregó a sí mismo por nosotros.

En la Sábana Santa se refleja la imagen del sufrimiento humano

Recuerda al hombre moderno, distraído a menudo por el bienestar y las conquistas tecnológicas, el drama de tantos hermanos, y lo invita a interrogarse sobre el misterio del dolor, para profundizar en sus causas. La impronta del cuerpo martirizado del Crucificado, al testimoniar la tremenda capacidad del hombre de causar dolor y muerte a sus semejantes, se presenta como el icono del sufrimiento del inocente de todos los tiempos: de las innumerables tragedias que han marcado la historia pasada, y de los dramas que siguen consumándose en el mundo.

Ante la Sábana Santa, imagen intensa y conmovedora de un dolor indescriptible, deseo dar gracias al Señor por este don singular, que pide al creyente atención amorosa y disponibilidad plena al seguimiento del Señor

Ante la Sábana Santa, ¿cómo no pensar en los millones de hombres que mueren de hambre, en los horrores perpetrados en las numerosas guerras que ensangrientan a las naciones, en la explotación brutal de mujeres y niños, en los millones de seres humanos que viven en la miseria y humillados en los suburbios de las metrópolis, especialmente en los países en vías de desarrollo? ¿Cómo no recordar con conmoción y piedad a cuantos no pueden gozar de los derechos civiles elementales, a las víctimas de la tortura y del terrorismo, y a los esclavos de organizaciones criminales?

Al evocar esas situaciones dramáticas, la **Sábana Santa** no sólo nos impulsa a salir de nuestro egoísmo; también **nos lleva a descubrir el misterio del dolor que, santificado por el sacrificio de Cristo, engendra salvación para toda la humanidad.** [...]

La Sábana Santa es también imagen del amor de Dios, así como del pecado del hombre

Invita a redescubrir la causa última de la muerte redentora de Jesús. En el inconmensurable sufrimiento que documenta, el amor de Aquel que «tanto amó al mundo que dio a su Hijo único» (Jn 3, 16) se hace casi palpable y manifiesta sus sorprendentes dimensiones. **Ante ella, los creyentes no pueden menos de exclamar con toda verdad: «Señor, ¡no podías amarme más!», y darse cuenta en seguida de que el pecado es el responsable de ese sufrimiento: los pecados de todo ser humano.**

Al hablarnos de amor y de pecado, la Sábana Santa nos invita a todos a imprimir en nuestro espíritu el rostro del amor de Dios, para apartar de él la tremenda realidad del pecado. La contemplación de ese Cuerpo martirizado ayuda al hombre contemporáneo a liberarse de la superficialidad y del egoísmo con los que, muy a menudo, considera el amor y el pecado. La Sábana Santa, haciéndose eco de la palabra de Dios y de siglos de conciencia cristiana, susurra: **cree en el amor de Dios, el mayor tesoro dado a la humanidad, y huye del pecado, la mayor desgracia de la historia.**



La Sábana Santa es imagen de la impotencia de la muerte

La Sábana Santa es también imagen de impotencia: impotencia de la muerte, en la que se manifiesta la consecuencia extrema del misterio de la Encarnación. Ese lienzo sagrado nos impulsa a afrontar el aspecto más desconcertante del misterio de la Encarnación, que es también el que muestra con cuánta verdad Dios se hizo verdaderamente hombre, asumiendo nuestra condición en todo, excepto en el pecado. A todos desconcierta el pensamiento de que ni siquiera el Hijo de Dios resistió a la fuerza de la muerte; pero a todos nos conmueve el pensamiento de que participó de tal modo en nuestra condición humana, que quiso someterse a la impotencia total del momento en que se apaga la vida. Es la experiencia del Sábado santo, paso importante del camino de Jesús hacia la gloria, de la que se desprende un rayo de luz que ilumina el dolor y la muerte de todo hombre.

La fe, al recordarnos la victoria de Cristo, nos comunica la certeza de que el sepulcro no es el fin último de la existencia. Dios nos llama a la resurrección y a la vida inmortal.

La Sábana Santa es imagen del silencio

Existe el silencio trágico de la incomunicabilidad, que tiene en la muerte su mayor expresión; y existe el silencio de la fecundidad, propio de quien renuncia a hacerse oír en el exterior, para alcanzar en lo profundo las raíces de la verdad y de la vida. La Sábana Santa no sólo expresa el silencio de la muerte, sino también el silencio valiente y fecundo de la superación de lo efímero, gracias a la inmersión total en el eterno presente de Dios. Así, brinda la conmovedora confirmación del hecho de que la omnipotencia misericordiosa de nuestro Dios no ha sido detenida por ninguna fuerza del mal, sino que, por el contrario, sabe hacer que incluso la fuerza del mal contribuya al bien. Nuestro tiempo necesita redescubrir la fecundidad del silencio, para superar la disipación de los sonidos, de las imágenes y de la palabrería, que muy a menudo impiden escuchar la voz de Dios.

[...] Este icono del Cristo abandonado en la condición dramática y solemne de la muerte, [...] nos exhorta a penetrar en el misterio de la vida y de la muerte para descubrir el mensaje, grande y consolador, que se nos da en ella. La Sábana Santa nos presenta a Jesús en el momento de su máxima impotencia, y nos recuerda que en la anulación de esa muerte está la salvación del mundo entero. La Sábana Santa se convierte, así, en una invitación a vivir cada experiencia, incluso la del sufrimiento y de la suprema impotencia, con la actitud de quien cree que el amor misericordioso de Dios vence toda pobreza, todo condicionamiento y toda tentación de desesperación.

Que el Espíritu de Dios, que habita en nuestro corazón, suscite en cada uno el deseo y la generosidad necesarios para acoger el mensaje de la Sábana Santa y hacer de él el criterio inspirador de su existencia. [...]

*Discurso del Santo Padre Juan Pablo II
durante la celebración de la Palabra ante la Sábana Santa.
(Catedral de Turín, 24 de mayo de 1998)*

Sitio oficial del Santuario del Santo Rostro:

<http://www.voltosanto.it/Spagnolo/paginadx1.php?c=1>

Centro Español de Síndonología "web" : (El Santo Cáliz, La Síndone de Turín y El Santo Sudario de Oviedo)

Web de divulgación de los estudios en torno a la Síndone de Turín:

<http://www.sabanasanta.org/>